

# LA EDUCANDA,

REVISTA QUINCENAL

DE EDUCACION, ENSEÑANZA Y MODAS.

Año II.

Domingo 15 de Junio de 1862.

Núm. 36.

## TIPO DE LA MUGER,

REINA DEL HOGAR DOMÉSTICO.

La influencia de las mugeres en el bienestar general es inmensa, y hasta se puede decir que es mayor que la de los hombres en las clases menos favorecidas por la fortuna. Que el trabajador mas activo y sóbrio tenga una muger incapaz de dirigir con orden su casa, y es seguro que no disfrutarán la menor comodidad; porque todo cuanto el marido adquiriera será malgastado y vivirán al dia. Que un hombre medianamente activo y sóbrio esté unido á una muger inteligente, hacendosa y económica, y ella fundará mas tarde ó mas temprano el bienestar de su familia. Mas aun: que esta muger tenga un marido holgazán, disipador, vicioso: ella luchará largo tiempo contra la miseria, sosteniendo su vacilante casa, y, por poco favorables que le sean las circunstancias, conseguirá sacar adelante á sus hijos.

¡Dichosos los niños que nacen en una buena familia! Esta condicion es la primera de las bendiciones del destino; y al decir buena familia, no aludimos á la nobleza que se consigna en pergaminos, sino á la que se puede encontrar en todas las condiciones de la vida. Hay familias de humilde posicion en que la pureza de sentimientos, la hidalguía de probidad y la legitimidad de tradiciones que constituyen la nobleza, son tan visibles, tan patentes en las acciones, en el lenguaje y en las maneras, como lo fueron siempre en las mas

altas familias de la aristocracia. Poco importa el piso en que se halle el hogar doméstico en la ciudad, ó la extension que tenga en los campos, con tal de que sea el asilo de la piedad, de la integridad y de las ternuras de la familia que en él se perpetúa. El fundamento del destino ulterior del niño es la casa en que ha nacido, y su corazon se forma en virtud de las impresiones que en ella recibe.

La sabiduría de las naciones dice que las casas se salvan ó perecen por las mugeres: he aquí el retrato que hace de la muger, reina del hogar doméstico, un autor antiguo, que parece haber parafraseado mas de una vez los libros hebráicos:

«La muger que gana el corazon del hombre y reina en él, camina con recato; la inocencia está en su alma y se pinta en sus ojos; la sencillez y la verdad moran en su corazon; la modestia resplandece en sus mejillas.

»Su mano busca el trabajo; sus pasos no van en pos de los vanos placeres.

»Viste con aseo y se alimenta con sobriedad; la dulzura de la miel mana de sus lábios; la decencia reina en todas sus palabras.

»La sumision y la obediencia son los ejemplos de su vida; la paz y la felicidad, su recompensa.

»La prudencia vá delante de ella, y la virtud la acompaña.

»Su mirada tiene el lenguaje de la ternura; pero el pudor brilla en su frente.

»La lengua del hombre licencioso enmudece ante ella; porque el respeto á su virtud le impone silencio.



»Su corazon es el asilo de la bondad: nunca sospecha mal de los demás.

»¡Dichoso el hombre que la tiene por esposa! ¡Dichoso el niño que la llama madre!

»Preside su casa, en la cual reina la paz; manda con juicio y es obedecida.

»Levántase temprano, inspecciona su casa y dá á cada uno la ocupacion que le conviene.

»El cuidado de su familia es su mayor placer, el único que fija su atencion: en su morada se encuentran el orden y la sencillez.

»La prudencia de su conducta hace honor á su marido, y él oye sus alabanzas en un silencio delicioso.

»Forma el entendimiento de sus hijos para la sabiduría, y graba en él las buenas costumbres.

»Sus palabras son ley para sus hijos; con solo una mirada los hace obedecer.

»En la prosperidad no manifiesta orgullo; en la adversidad cura con la paciencia las llagas de la fortuna.

»Alivia las penas de su marido con sus consejos y las dulcifica con sus caricias; él deposita su corazon en el de ella y recibe consuelos.

»Tú, que eres su marido, ¡quírela como un beneficio que el cielo te ha enviado! que la dulzura de tu conducta te haga muy caro á su corazon.

»Así como toma parte en tus inquietudes, ¡que participe tambien de tus placeres! Reprende sus faltas con bondad; no exijas con rigor su sumision.

»Deposita tu secreto en su corazon; sus consejos son sinceros y no serás engañado.

»Respeta la fé conyugal: tu felicidad y la suya dependen de esto.

»Si el dolor ó la enfermedad la agobia, dulcifica con tu ternura su afliccion.

»Considera la delicadeza de su sexo, la fragilidad de su cuerpo, y no seas demasiado severo contra sus debilidades, sino acuérdate de tus propias imperfecciones.»

La muger que se esfuerce por asemejarse

al precedente retrato, y el hombre que considere á su muger, como dice el autor de estas palabras, conseguirán fijar seguramente la felicidad en su hogar, y que su corazon repose en el respeto, el amor y la templanza.

No es posible leer la historia de la antigüedad sin admirar la noble y feliz sencillez de los tiempos en que las mugeres, sin excepcion de clases, se ejercitaban en trabajos útiles. Nadie ignora lo que la Sagrada Escritura nos dice de Rebeca, Raquel y muchas otras. En Homero vemos á las princesas ir por agua á las fuentes, para lavar los lienzos de la casa. Las hermanas de Alejandro se ocupaban en hacerle vestiduras. La virtuosa Lucrecia trabajaba hilando la lana entre sus criadas. Augusto, el dueño del mundo, durante algun tiempo no llevó otros vestidos que los que su muger y su hermana le hacian. No ha mucho que todavía era costumbre en las córtes de los países del Norte, que en cada convite real hubiese algunos manjares preparados por la princesa reinante.

Se suele tener hoy de estos usos, tan antiguos como el mundo, cierta idea de bajeza y desprecio: esto es un grande error. La blanda indolencia, la estúpida ociosidad, las frívolas conversaciones, los vanos divertimientos y la pasion por el juego, jamás serán muestra de un buen juicio, ni de gusto por lo bueno, lo bello y lo verdadero. Pero justo es decir, en honor del sexo femenino, que hay todavía, á pesar de la corrupcion del siglo, muchas damas de la mas alta condicion, para quienes es un deber y hasta un placer el trabajar por sí mismas en algunas cosas de su casa.

J. T. L.

## EDUCACION MORAL.

### RESPECTO Y OBEDIENCIA.

El respeto viene á ser en el hombre una virtud moral y social, cuyo tronco nace robusto en el seno de la familia y extiende sus



frondosas ramas á la sociedad para mantener bajo la frescura de su sombra el vigor de los vínculos sociales. Esta virtud, que tiene la excelente condicion y el doble carácter de pública y privada, se deriva de la tendencia social del individuo, es decir, del sentimiento innato que le inclina á la simpatía y afectos hácia sus semejantes, sujetando su libertad de accion, ó lo que es lo mismo, su voluntad, al sentimiento de justicia que le obliga, cuando menos, á equiparar los derechos de los demás á los suyos, cuando no á sobreponerlos por el sacrificio que está obligado á hacer de todos los sentimientos que proceden de su tendencia personal, en lo que no lo enaltezcan en la consideracion de sus semejantes.

El respeto como virtud, vá precedido siempre del respeto como hábito y como sentimiento, puesto que antes de ejercitarlo por convencimiento del bien moral y social de que es origen, lo guarda el niño por el hábito ó costumbre á que le conducen las manifestaciones de un sentimiento natural é impulsivo que le arrastra á someterse á la voluntad de un sér, cuya superioridad habla al fondo de su alma inocente y veraz. Así, las madres, que son las primeras á sacar de su letargo primitivo el alma del niño, despertando en ella la simpatía, que despues se convierte en amor; inspirando la confianza, primer albor de la fé, y moviendo la compasion, digna mensajera de la beneficencia, deben cuidar con esmero de iniciar inmediatamente las primeras manifestaciones del respeto, base única de la obediencia, sin la que se hace imposible el orden moral y material de la familia y de la sociedad.

La intuicion moral es el punto de partida, aunque no tan inmediato como de los que le preceden, del sentimiento que inclina al niño al respeto; porque de ella emanan tambien todas las virtudes que se derivan de la tendencia social, y por ella admite como legítima la autoridad de sus padres, fundamento imperecedero del respeto. Sabido es que el niño, al poner en ejercicio sus nacientes facultades

intelectuales, vé á su madre prodigándole atenciones y distribuyendo favores con justicia, de lo cual toma su tierno espíritu la primera nocion del deber de respetar en los demás los que ha visto llegar á sus manos, para que sean por ellos respetados los que él posee. Al propio tiempo reconoce especialmente en su padre la bondad unida al poder, el saber á la firmeza, y la inmensa superioridad á que debe sus cuidados, que del mismo modo le inspiran el respeto.

Una vez iniciado así el sentimiento, se constituye naturalmente el hábito de extenderlo voluntariamente á todo lo que le rodea y es digno de su inspiracion. De los padres pasa á los abuelos y todos los demás parientes de mayor edad que la suya, á la vejez en general, á la virtud, y de aquí á todas las instituciones sociales.

El respeto se fija desde su origen y como por instinto, en todo lo que hay de respetable sobre la tierra, tomando el carácter de moral y social, de virtud pública y privada, de sentimiento, profundamente basado en el orden de la familia y la sociedad, como hemos dicho antes, habiendo recorrido las tres fases bajo las cuales se presenta en su natural desarrollo de sentimiento, hábito y virtud, cuando el individuo obra por los impulsos móviles de su corazon, y la necesidad de crearla con la repeticion de un mismo hecho, cuando la voluntad concurre á determinarlo de buen grado, previo el convencimiento del bien moral que resulte de seguir espontáneamente la senda que él nos traza.

El respeto dispone naturalmente á la obediencia, que no es otra cosa que el sacrificio de nuestra voluntad á las determinaciones de la de un sér mejor que no puede querer mas que nuestra dicha. Claramente se deduce de esto, que solo nos ocupamos aquí de la obediencia voluntaria, elemento de vida moral que se desprende de la tendencia social, y nada de comun tiene con la obediencia forzoza ó impuesta por una causa que restringe nuestra libertad, ahoga la voluntad y no pro-



duce otro bien, como acto, que el material á que den lugar los hechos, dejando sobre el corazon el sello de la violencia. Semejante obediencia está fuera del círculo de la educacion, por mas que principios erróneos, prácticas abusivas, ó ineptitud en su direccion, la empleen imprudentemente para conseguir la sumision de los niños á los decretos y mandatos de quien se la exige ó se la impone. De aquí el que veamos empleado, con tanto dolor como frecuencia, el instrumento ó medio de conseguir la obediencia forzosa, que es el temor, como el mas pronto, eficaz y necesario en un bien entendido sistema de educacion, para mantener constantemente al niño dentro de los límites del mas profundo y arraigado respeto. Pero, ¡error lamentable! este género de obediencia jamás engendra el respeto, por mas que se haya considerado y se considere aun por muchos como el elemento mas poderoso é indispensable para alcanzarlo, juntamente con la obediencia en la educacion del infante. Es bien cierto que, mal dirigidos los móviles naturales del corazon del niño, no respeta ni obedece muchas veces mas que por temor al castigo que le amenaza; porque se le coloca en situacion de someterse á un sufrimiento para el que se siente débil aun, ó sacrificar su voluntad para cumplir lo que se le ordena. Pero en tales casos la eleccion es el resultado de una violencia moral que jamás lleva al corazon el gérmen de la cultura, y mucho menos de la virtud. Siembra, por el contrario, la desconfianza y el rencor, que contribuyen á la perversidad de las buenas inclinaciones.

A semejante doctrina, los padres poco prudentes y las madres poco sufridas, de carácter altivo é imperante, dirán que es imprescindible el temor para sujetar los niños á la obediencia, puesto que aun es una edad en que no tienen conciencia cabal de la trascendencia de sus acciones, y llegan hasta á ofender á sus padres con actos subsiguientes á su desobediencia. Mas en tales circunstancias, los medios violentos para imponerla serán tanto

mas perniciosos, cuanto mas se aparten de la indulgencia y el perdon de tamañas faltas; arma poderosa con que se cortan en gran parte los excesos de la tendencia personal, por el ejemplo elocuente que ofrecen de humildad y elevacion de sentimientos en aquel que, lejos de considerar herida su dignidad y amor propio, sobrepone á ellos la satisfaccion de pagar las ofensas recibidas con un beneficio moral de los mas dulces que pueden originarse de los vínculos que imponen al hombre los deberes hácia sus semejantes. Estos medios son los mas adecuados para todas las conquistas de la educacion; porque ellas exigen para su duracion que se obtengan venciendo y convenciendo, lo cual no es posible lograr sino interesando afectuosamente el sentimiento de un niño, para que la inteligencia se mueva con toda la espontaneidad necesaria para formular un juicio recto.

A las madres, pues, es á quien corresponde estudiar profundamente estos delicados puntos de la educacion; y no podrán hacerlo con provecho, en tanto que ese amor ciego que tienen hácia sus hijos no pierda el tinte de irreflexivo que le hace pernicioso en los actos mas trascendentales para el porvenir. Sacrifiquen, pues, en aras de una dicha cierta para los caros objetos con quien comparten la ventura y las desgracias de la vida, todas las exigencias de su tendencia personal; no se dejen fascinar por el efecto inmediato que produce el riguroso ejercicio de la santa autoridad de que se hallan revestidas; y comprendan que la dulzura, el cariño y benignidad son poderes de mayor eficacia sobre la inocencia, que todos los que pueden crear la dureza y el rigor. No se pierda nunca de vista que conviene no tomar muy en cuenta todo lo que revela en los niños una precocidad parcial en algun grado del desarrollo moral; sino por el contrario, contenerla siempre y prevenir sus perniciosos efectos, acudiendo á mantener la armonía natural que es necesaria al desenvolvimiento gradual de las facultades morales del individuo. Y con tal empeño y



tan rigurosa fidelidad debe facilitarse el que dichas facultades no se perturben en el orden de su aparicion y robustecimiento, y no por causa alguna que permita á la mas excelente ni aun su iniciacion, si no han precedido aquellas que le sirven de natural apoyo y segura base. Vean, pues, las madres en qué sencillos principios se funda la difícil tarea de la educacion de sus hijos, y qué sacrificios tan ligeros la hacen grata y satisfactoria.

L. R. Y P.

## EDUCACION

DEL PRÍNCIPE DE ASTURIAS.

Tomamos con el mayor gusto de *El Constitucional* el interesante artículo siguiente, primero de una série que se propone dar á luz el presbítero don Tomás Majuelo, sobre la educacion de S. A. R. el Príncipe de Asturias, para dilucidar una materia de suyo trascendental en extremo.

Conformes con la ilustrada opinion del señor Majuelo, aplaudimos la decision de Sus Magestades, de dar en breve principio á la educacion de S. A., segun las mejores doctrinas en la materia, sobre todo cuando esta educacion se haya de proporcionar al estado actual de desarrollo del augusto educando, impulsando razonablemente unas facultades y conteniendo otras, para mantener en la organizacion la debida armonía y el perfecto equilibrio á que tiende todo buen sistema pedagógico.

Asímismo, opinamos como el señor Majuelo acerca del punto de vista bajo el cual debe mirarse la instruccion primaria con relacion á S. A., para que pueda realmente ser uno de los grados de su educacion futura, tan sólida y fundamental como conviene á nuestra patria.

Proponiéndose el señor Majuelo continuar su importante publicacion, le seguiremos en ella gustosos, persuadidos de que presta un servicio notable á la educacion en general, y

en particular á la del elevado personaje, objeto de sus trabajos.

He aquí el artículo:

La *Correspondencia* de anoche dá á conocer á sus lectores haberse concluido el gabinete formado por disposicion de SS. MM., para la educacion de Su Alteza Real el Príncipe de Asturias.

Para nosotros, este hecho, al cual es consiguiente el iniciarse en breve el cultivo de las excelentes disposiciones de que S. A. R. está dando tan marcadas y evidentes muestras, ofrece un notable interés, como lo ofrecerá, sin duda, para cuantos no sean indiferentes á las glorias actuales y al porvenir de la nacion española. Nuestra reputacion en el extranjero, formada mas por los excesos, hijos de nuestras funestas contiendas, que por los hechos de nuestra vida normal, exige una rectificacion honrosa, y á la verdad que uno de los medios mas á propósito para obtenerla es el conocimiento de las ideas que dominan en las regiones elevadas del poder al respecto que nos ocupa. Por otra parte, siendo en nuestras instituciones de tanto influjo el trono en la accion del mecanismo político y aun social, es indudable que de las cualidades y circunstancias de las personas que han de ocuparle dependerá en gran manera el éxito de las mismas instituciones.

Hay, sin embargo, quien no juzga conveniente dar principio desde luego á la aplicacion del plan adoptado para la educacion de S. A., temiendo que un estímulo prematuro de las nacientes facultades del Príncipe, en vez de servir para desarrollarlas en la proporcion debida, las degenere ó anule. Pero estos temores carecen de fundamento sólido, como basados en un concepto falso, en una mala inteligencia del fin que se propone el plan indicado, así como toda educacion bien entendida. Acostumbrados á ver en la de escuela ó colegio, que solamente se cultivan algunas facultades intelectuales, particularmente la memoria mecánica, una especie de instinto nos induce á repugnar semejante régimen, cayendo en el extremo contrario, y dejando aquellas y las demás que constituyen el sér humano expuestas al influjo de circunstancias casuales, como si tantos esfuerzos hechos para adelantar en el arte de educar al hombre, no hubiesen dado hasta hoy ningun género de fruto.

No se ha escapado la verdad en esta materia á la alta penetracion de SS. MM. al fijar las bases del plan que ha de observarse con S. A. «No es nuestro ánimo (dicen estas bases) procurar un desarrollo



»anticipado de las facultades del Príncipe, sino em-  
 »pezar á darles direccion prudente. Anhelamos que  
 »comience á recibir una educacion física *bien pro-*  
 »»porcionada á su organizacion y desarrollo sucesivo;  
 »que sus sentimientos religiosos y morales se culti-  
 »ven *de la manera conveniente*; que su inteligencia  
 »se ejercite *á medida de su edad*, y que sus facul-  
 »tades prácticas y de accion *guarden constante ar-*  
 »»monia con las demás; que se dé, en suma, *tem-*  
 »prano y bien entendido principio á su sólida educa-  
 »cion futura.»

Meditando en estas régias palabras, hallarán nuestros lectores resumido en ellas un vasto plan de educacion, esencialmente relativo, subordinado en sus principios y en sus consecuencias á la organizacion del hombre en general, y en particular á las condiciones peculiares del augusto personaje á que se destina. Tratándose de una educacion perfecta en lo posible, era de todo punto indispensable abrazar *los diferentes órdenes de facultades*, impulsando á veces unas y conteniendo otras, para realizar y conservar el debido equilibrio entre todas ellas.

Nuestras escuelas de párvulos, semejantes á las que hay en otras naciones, ofrecen un ejemplo, aunque imperfecto, de lo que debe practicarse en esta materia. El niño es admitido en ellas desde la edad de *dos años*: allí ejercita sus órganos; se le estimulan sus buenos sentimientos, con particularidad los religiosos; se cultiva su inteligencia, principalmente por la observacion directa de los objetos, y se le forma el carácter, disponiéndole para la vida activa, segun las condiciones en que se halla. Fatalmente la reunion de muchos individuos de organizacion tan diversa, no permite proporcionar los medios á las facultades peculiares de cada uno, y los resultados no pueden ser tan satisfactorios como en otro caso. En la educacion individual no sucede así: el educando puede ser considerado en su propia especialidad, y entonces acomodar á ella los medios, para que se desenvuelva bajo todos respectos cuanto lo permita su organizacion material y espiritual.

Una de las causas que hasta ahora han contribuido á hacer en gran manera infructuosos los esfuerzos de las escuelas de párvulos, y á mantener prevenciones contrarias á una educacion racional (1), es la organizacion actual de la llamada *ins-*

(1) Llamamos educacion *racional* la que se conforma á lo que dicta un perfecto conocimiento de las cosas. Tratándose, por ejemplo, de la cultura religiosa, la educacion racio-

*truccion primaria*, tal como existe en todas las naciones, organizacion en cierto modo inevitable, á causa de las circunstancias de los concurrentes á las escuelas de este grado.

En la necesidad de dar en corto tiempo á la generalidad de los alumnos la instruccion religiosa, y las principales nociones instrumentales, como son la lectura y la escritura, no ha sido posible adoptar un plan encaminado á desarrollar otras facultades que algunas de la inteligencia: las demás han permanecido en una inaccion casi completa, perdiendo la organizacion del niño, necesariamente el equilibrio.

Para que así no sucediese, seria preciso considerar y aplicar segun los casos la instruccion primaria, ya como destinada á transmitir las nociones mas indispensables á la generalidad de los alumnos, ya como preliminar de una educacion futura, completa, en circunstancias especiales. En el primer caso, apenas admite alteraciones el régimen actual; mas en el segundo, habria que variarle enteramente. Entonces la educacion primaria tendria que ser por necesidad el segundo grado de una educacion completa, abrazando por consiguiente la misma naturaleza de objetos fundamentales que esta, si bien bajo el punto de vista correspondiente á la aptitud de las facultades en este período.

Tal cremos ser el modo cómo la alta ilustracion de SS. MM. ha considerado la cuestion para decidir sobre la educacion que ha de recibir S. A. el Príncipe. No se han propuesto SS. MM. anticipar una enseñanza que excitando á destiempo y en demasía la tierna inteligencia del augusto vástago, pudiera perjudicar al desarrollo de sus mas nobles sentimientos, y sobre todo, á su robustez y desenvolvimiento físico: SS. MM. han querido que se empiece á dar *temprano, pero bien entendido principio, á la sólida educacion futura* de S. A. Es decir, que se proceda en estos primeros pasos con la prudencia y el acierto debidos, consultando las mejores doctrinas en la materia, pero subordinando estas, no solo á lo que corresponde al período actual del augusto educando, sino á sus propias y peculiares condiciones de organizacion material y espiritual.

En otros artículos entraremos en detalles que no puede comprender este, llegando hasta el punto que nos permite el conocimiento que hemos podido ad-

nal aconseja que el educando se persuada de las verdades del catolicismo y se posea de los sentimientos que estas verdades inspiran.



quirir en la materia por los documentos publicados y por las noticias particulares que lleguemos á poseer sobre un asunto como este, para nosotros y para todos los españoles, de tan vital importancia.

Madrid 1.º de junio de 1862. — *Tomás Majuelo*, presbítero.

### HISTORIA DE UN GATO.

El gato comun, el que habita en toda la Europa, es un animal bien conocido de todos, y vive generalmente en un estado semi-político. Decimos semi-político, porque el gato mejor educado está siempre dispuesto á recobrar sus instintos salvajes y sus gustos crueles. El gato habita en todo el mundo conocido, á excepcion de la Polinesia, donde no siendo conocida esta especie animal y pululando, como en todas partes, enjambres de ratas, mas de un especulador europeo ha pretendido enriquecerse llevando gatos vivos á las islas del mar Pacifico.

El gato no es, como el perro, un amigo de su casa, un fiel guardian de ella y cariñoso vigilante de la seguridad de su amo; es un huésped de quien se debe desconfiar continuamente; y sin los servicios que presta haciendo una guerra encarnizada á los ratones que infestan nuestras viviendas, no formaria parte ciertamente de los animales domésticos, sino que por el contrario, se le perseguiria á todo trance para utilizar su piel, que se emplea para diferentes guarniciones y objetos. Sin embargo, es preciso consignar que han existido algunos gatos, excepciones de esta regla general, que han mostrado por sus amos, ó por los que los han criado y alimentado, cierta dosis de reconocimiento y afecto. Pero son casos bien raros, porque ordinariamente lo que mas se consigue de un gato, alimentándolo bien y acariciándolo mucho, es una cosa parecida á las demostraciones de afectuosa ternura. Pero no os fieis, suele decirse con razon, porque á la menor contrariedad, ó por la causa mas fútil, el gato recobra su carácter feroz, saca las uñas y los dientes, cuyo poder nos hará sentir en la primera ocasion. A pesar de todo, os voy á contar una historia de un gato reconocido y sensible que me ha contado mi abuelo, muy viejo ya, á quien se la habia contado su padre, porque fué el héroe de ella, y se lo hizo en esta forma:

—Era yo niño débil y ruin, que estaba siempre corriendo y saltando, sin ocuparme de averiguar si mi padre y mi madre tenian ó no medios de renovarme el calzado que gastaba con prontitud, y la ropa que tantas veces desgarraba. Mis padres no eran ricos, porque habíamos sido veinte y dos hermanos, de los cuales quedábamos catorce, comiendo y bebiendo todos, como si hubiéramos de heredar cada uno cien mil duros de renta, aunque no

hubiese motivos para presumir siquiera que habríamos de percibir un solo maravedí. Así nos sucedió mas tarde.

Vivia, como todos mis hermanos y hermanas, sin ocuparme del inmenso trabajo que habia de costar á mi padre un dia despedirnos, sin haber pensado siquiera en los sacrificios y fatigas sin número por que habia de pasar nuestra buena y santa madre, que se deshacia en cuidados por el pequeño mundo de ingratos, ó al menos indiferentes, que formábamos.

La vida se pasaba en correr por los bosques destruyendo nidos de pájaros ó preparando algunas tramoyas con que turbar la tranquilidad del vecino. Cuantos niños vivan así y pasen sus primeros años sin pensar en el dia que han de ocupar un puesto en la sociedad, tendrán á su vez un verdadero cargo de alma. ¡Ay! si yo volviera á nacer, habia de reflexionar, y estoy seguro que no tendria que dirigirme recriminacion alguna por el tiempo perdido. A los que nacen con los dones de la fortuna y del bienestar, y que pueden aprovecharse de la educacion, que ayuda á adquirir ó conservar la riqueza, les diria: Procurad en buen hora ser atentos á las buenas y sábias lecciones que vuestros queridos padres os dieran, y aprovechadlas, á fin de que las luchas del porvenir os sean mas llevaderas.

A los que como yo vienen al mundo desnudos, con las manos en los bolsillos, como dicen los hombres de humor para significar que descienden de padres pobres, yo les diria: Teneis una gran fortuna ante vosotros, que es el tiempo; no lo desperdiciéis inútilmente: aprended á sacar de él todo el partido posible, y estad seguros de que llegareis á constituir un rico tesoro, que la adversidad no os arrebatará de un dia para otro, porque estareis acostumbrados á luchar con ella y vencerla.

Pero dejemos aquí las reflexiones, que tantas veces pasan desapercibidas ó muy ligeramente ante los caracteres indolentes, y lleguemos á los hechos, que tienen la ventaja de dejar siempre grabada una fuerte impresion.

Decia, que yo habia nacido en una condicion muy poco ventajosa, y que era jugador, perezoso é indolente. Reconoceré además en mí un defecto, que era el ser cruel con los animales, con los pequeños sobre todo, porque los grandes eran una cosa que yo miraba de otra manera; pero un perro chiquito, un gato, una mariposa, una mosca, un raton, era yo fiero con ellos para hacerlos sufrir. Esto era horrible, lo confieso, y me avergüenzo delante de todo el mundo de tan perversa costumbre. La llamo costumbre, porque en mí no habia crueldad natural, habia, sí, mucha mas fanfarronería que maldad.

Crecia, llegué á tener mas de ocho años, cuando un dia, despues de haber cortado el rabo á un perro, arrancado una pluma del ala á un pájaro del portero, cortado un lado del bigote á un gato de una anciana que vivia al lado de nuestro cuarto, me encontré de repente, á la



vuelta de una callejuela, en presencia de cinco ó seis niños de mi edad, que daban grandes gritos y parecían festejar mucho las desesperadas contorsiones de un gatito que habían atado por el rabo y sujetaban patas arriba.

Cuando ví patalear al gato, empecé por divertirme como los demás, pero aturdido con los mahullidos del pobre animal, me sentí conmovido; y á pesar de que los gatos me fueron siempre algo antipáticos, no pude menos de dejarme arrastrar por un movimiento de piedad. Este movimiento era sin duda una inspiración, porque mas tarde he tenido motivo para alegrarme de haber sido clemente; veamos:

Tomé inmediatamente la defensa del gato perseguido, y después de sostener una lucha desesperada con sus atormentadores, concluí por quedar vencedor y apoderarme del pobre animal, que apenas respiraba, efecto de los porrazos que le habían dado aquellos á quien se lo quitó.

Después de haber puesto en fuga á mis adversarios, no sin haber recibido buenos trompazos, haberme sujetado por los cabellos y destrozádome el vestido, me ocupé inmediatamente de lavarlo en un arroyuelo que pasaba no lejos de allí. Poco á poco el pobre animal volvió en sí, lo llevé á mi casa, y causó á mis hermanos y hermanas gran satisfacción, porque se preparaban á hacerle sufrir tormentos no menos crueles que los que había pasado con aquellos á quien lo arrebaté. Mi madre, que nos conocía bien á todos, quiso que yo volviese el gato, y solo consentió en que le dejase en casa á condición de que no le atormentasen.

—Escucha, Luisito, me dijo mi buena madre, quiero acceder á tus instancias y dejarte que poseas ese gatito, pero te prevengo que á la menor apariencia de crueldad hacia él, lo doy al primero que pase.

—Tranquilizaos, madre mía, le dije con el mejor deseo de cumplir mi promesa; os juro que tendré cuidado de él.

—Veremos, contestó mi madre; recuerda tu promesa, y también el pequeño adagio que dice: que muchas veces se necesita hasta de lo mas pequeño. ¡Quién sabe si este gato podrá prestarte algun día cualquier servicio, y tú celebrarás entonces haber sido bueno con él!

Yo agradecí á mi madre esta advertencia, y desde aquel día tuve un gran cuidado de mi gato, al cual di el nombre de Morrito.

Los buenos ejemplos que uno se impone á sí mismo, tienen muchas veces una gran influencia sobre nuestro carácter. Poco á poco me corregí de mis crueles costumbres con la frecuente vista de los animales, y estos primeros síntomas de sensibilidad, me hicieron reflexionar y me volvieron mejor.

Muchas veces me decía á mí mismo: Hacer mal á los animales que nada nos hacen, es villano; y pues que yo

soy cruel con los débiles, los que sean mas fuertes que yo, ¿no podrían ser crueles conmigo ó con los animales que yo quiero, contra mi gato, por ejemplo, ó á cualquier otro? No hagamos mal á los débiles, para que los fuertes no nos lo hagan.

A pesar de haber corregido mi sensibilidad, respecto á los animales débiles, no me había hecho por esto mas razonable para llenar mis deberes é instruirme: jugaba una parte del tiempo y empleaba el resto en cuidar á Morrito, que engordaba de día en día.

Cuando estaba satisfecho de mí mismo por este cambio, tuve la desgracia de perder á mi padre, y un mes después á mi querida madre.

Este fué uno de los terribles golpes que vienen muchas veces á castigar á los que no han trabajado lo suficiente para economizar, y por tanto, que se le obliga á entregarse á una providencia que Dios ha creado, y cuya solicitud se extiende sobre los corazones dignos de su bondad.

Quedamos catorce huérfanos: el mayor tenía quince años y el menor uno: catorce desgraciados sin pan para el día siguiente. Por consiguiente, toda la familia se hizo cargo de nosotros: los mayores fueron acogidos inmediatamente, porque ya podían trabajar algo: los mas niños también, porque no tenían quien les cuidase; y todos, en fin, á excepcion de una hermanita enferma y yo.

¿Qué hacer entónces? Cada individuo de la familia había dicho: yo tengo bastante con estos dos, á quien enseñaré lo que ellos quieran; pero estos otros,—por mi hermana y por mí,—son dos bocas inútiles, á quien la caridad pública puede acoger. Fuimos, pues, abandonados, no quedándonos otro asilo que el pajar de la cuadra de un viejo avaro, que á duras penas nos permitió refugiarnos en él.

¿Qué nos quedaba que hacer? Era preciso mendigar. Nada había que me familiarizase con esta idea, tan terrible para mí, como morirme de hambre. No habíamos comido desde la noche anterior, y nos habíamos puesto á llorar mi hermana y yo, cuando de repente oímos unos ligeros mahullidos.

—¡Ah! El Morrito, dije á mi hermanita, que había olvidado completamente al pobre animal, de que tampoco me había yo vuelto á acordar.

—Sí, dijo mi hermana, es el Morrito, pero no tenemos nada que darle.

—¡Ay de mí, dije, si no lo tenemos para nosotros! él es mas feliz que nosotros, porque puede cazar pájaros y ratones; pero él y nosotros moriremos de hambre si queda en nuestra compañía.

Un mahullido mas fuerte contestó á estas reflexiones, y el Morrito dió un salto hasta cerca de nosotros, con la cola levantada en forma de estandarte, frotándose contra mí y lanzando un continuado ronquido, con el que parecía querer consolarme.



Yo le pasé la mano por el lomo, y le dije con tristeza: pobre animalito, nada tenemos que compartir contigo.

El gato se detuvo un instante á mirarme, como si quisiera comprender lo que le decia, y apoyando sus dos manos sobre mi pecho, pasó ligeramente su lengua por mis mejillas, cubiertas de lágrimas.

Mas entristecido aun por las caricias de mi gato, que tan enternecido se mostraba, continué llorando con mas amargura y diciendo:

—Morrito, Morrito, déjame, bastante haré con sufrir; busca otra condicion.

El gato se retiró con la cola recogida, las orejas bajas, y yo continué sollozando.

—Tengo hambre, me dijo mi hermana Paulina.

—Yo tambien, le contesté. ¿Pediremos de comer al padre Lopez?

—Sí, hermano, me dijo, sí; pidámosle algo que comer, que él nos conoce.

Nos dirigíamos hácia la puerta del viejo padre, que nos vió á lo lejos, y aproximándose nos dijo:

—Y bien, ¿os han dado alguna cosa?

—Nó, padre Lopez, y mi hermana y yo tenemos mucha hambre.

—¿Qué quieres que haga yo á eso? Estad seguro que no iré á tomar una paja para alimentarlos: haced lo que los demás, pedid limosna: y nos volvió la espalda.

—¡Ay! ¡Dios mio! dijo Paulina, ¡el padre Lopez no quiere darnos nada para comer, y nos moriremos de hambre!

—¡Ay de mí, estamos muy mal! y nos pusimos á llorar.

Como volviésemos desesperados al sitio de donde poco antes habíamos salido, vimos pasar dos cazadores, y que uno de ellos dijo á su camarada:

—Buena desgracia es tener que decir que hemos estado tres horas en el campo y que nada hemos cazado.

—Yo iba á tirar á un gato gris que ví en un sembrado, dijo el mas viejo; pero desapareció.

—¡Ay Dios mio! dijo Paulina, era sin duda el Morrito.

—Yo daria cualquiera cosa por llevar un pollo de perdiz, repuso el primero.

—Yo lo daria por una simple codorniz, contestó el otro, porque cuando llegue, todos se burlarán en mi casa.

Y los dos cazadores desaparecieron por un campo de alfalfa.

—Apercibido de que no habian dado muerte á mi Morrito, miraba á mi hermana, y descubrí á mi gato, que vino á ponerse á mis piés de un salto, dejando caer de su boca un pollo de perdiz, vivo aun, haciéndome demostraciones de alegría.

—Este es un pollo de perdiz, dije á mi hermana. Lo cogí, corrí hácia donde habian desaparecido los cazadores, no tardé en encontrarlos, y se lo ofrecí. Fui perfectamen-

te acogido por ellos, y me dieron dos pesetas por la caza de mi pobre Morrito.

Luego que las cogí, fui corriendo á mi hermanita:

—Paulina, Paulina, la dije, nos hemos salvado: tenemos dinero para comprar pan, ven.

Volvimos á salir del pajar, y compramos con nuestro tesoro pan y nueces, con lo que hicimos una excelente comida. Se acercaba la noche, y nos fuimos á acostar sobre la paja y nos dormimos un buen sueño. Desde el alba empezamos á oir ligeros maullidos, y bien pronto vimos la cabeza de nuestro amigo Morrito en una pequeña claraboya que habia en el tejado.

—Mirad, Luisito, mirad, me dijo Paulina, Morrito trae una cosa en la boca.

No la habia dado tiempo para concluir la frase, cuando mi buen gato llegaba cerca de nosotros y dejaba caer sobre sus rodillas una hermosa codorniz. Esta vez acaricié á este buen animal, que se vino á echar contra mi pecho como otras veces.

Pero ahora no encontraré dos nuevos cazadores poco afortunados, á quien pudiera vender la caza de mi buen gato, y no sacaré para comprar un pan con que alimentarnos.

Desde este dia mi gato Morrito fué para nosotros el agente visible de la divina Providencia. Todas las mañanas aparecia con una codorniz, una perdiz, un pequeño conejo ó liebre, ó un pez, porque el Morrito era tan hábil pescador, como diestro cazador. Lo tomábamos en la mano, y cuando todo el mundo estaba levantado, nos dirigíamos mi hermana y yo al camino inmediato, seguidos del Morrito, que caminaba gozoso detrás de nosotros, y en el mercado próximo vendíamos la caza de nuestro gato y con el dinero que nos daban comprábamos pan.

No hay que presumir, amables lectoras, que este es un cuento forjado á placer, como tantos otros del mismo género; nó, esta es una historia verdadera. El gato Morrito ha existido y fué nuestro salvador largo tiempo en nuestras primeras necesidades. Este buen animal se entregó á la pesca, tanto para su propio consumo, porque gustaba mucho de los peces, cuanto por llevarnos alguna cosa.

La inclinacion del Morrito á la pesca fué la causa de su perdicion y de nuestra ruina momentánea.

Un dia que el inteligente animal se entregó á su pesca favorita, es decir, que él procuraba sacar del rio, los sedales que en el fondo de la corriente echaban los pescadores despues de haber tenido cuidado de sujetarlos á la orilla, fué sorprendido por un pescador, que estaba bien lejos de creer que fuese un gato quien despojaba sus sedales y sus anzuelos arrebatándoles muchas veces un deseado botin. El pescador furioso juró vengarse de su competidor, y cumplió la palabra. El Morrito fué asesinado por su enemigo y no volvió mas.



Lloramos la desaparición de nuestro amigo, cuyo fin desgraciado no conocíamos. Durante muchas semanas, nos vimos reducidos á vivir de las limosnas y á afrontar la vergüenza de ser rechazados por algunos de los que nos decían: Perezosos, holgazanes, id á trabajar.

—Morrito, pobre Morrito, ¿dónde estás? Decíamos á cada instante.

Un día, por fin, que sufríamos un hambre mas cruel que de costumbre, porque no habíamos encontrado persona alguna que nos diese limosna, vimos venir frente á nosotros un hombre grueso, de color sonrosado, que llevaba bajo el brazo diversos objetos de pesca.

—Mirando á este señor, me dijo mi hermana, tiene tan buen aire, que estoy segura de que nos socorrerá.

Acercándonos á él, me quedé petrificado al observar sobre su cabeza un magnífico gorro de piel.

—Paulina, grité con un prolongado suspiro, mira, mira, tiene al Morrito sobre su cabeza.

—¡Ah! dijo mi pobre Paulina juntando sus dos manos: ¡áhl! ¡Dios mio, Dios miol sí, es el Morrito. ¡Pobre Morrito! ¿cómo te habíamos de encontrar?

El hombre grueso se detuvo á observarnos con la boca abierta, mientras que le mirábamos con ojos llorosos.

—Y bien, niños, nos dijo por fin, ¿qué es lo que encontráis en mí que me miráis como dos mochuelos?

—¡Ah, señor! me causa pena decirlo; vos habeis muerto al Morrito, que era quien nos alimentaba.

—¡Morrito! yo maté á Morrito, yo, dijo el hombre grueso: que yo maté á quien os alimentaba, á vuestro amigo Morrito: ¿qué es lo que quiere decir esto? ¡áhl!....

Sin pronunciar una palabra mas, le señalé su gorro con el dedo.

—¡Ah! dijo él con aire de satisfacción, como aliviando un gran peso á su corazón: ya os comprendo; pero era un gran ladrón este gato.

—¡Ay de mí! era para alimentar dos pobres huérfanos.

—¿Cómo, cómo? dijo el hombre grueso, un gato cazando y merodeando para otros .... ¿cómo es esto? Un perro, lo he visto, y se citan varios casos en la *Historia de los animales célebres*, en que han hecho excelentes cosas; ¡pero un gato, un simple gato, reconocido por tan virtuosos! estoy bien seguro que no me lo haceis creer.

—¡Ay de mí! nó, señor; nuestro gato era el solo amigo que habíamos conservado sobre la tierra, y después de muchos meses, era el único que nos mantenía, llevándonos todas las mañanas, ya una perdiz, una codorniz, un conejo, y muchas veces algunos peces.

—Sí, eso es, mis peces; el fruto de mis desvelos: yo le sorprendí sacando mis cuerdas del río. Ahora bien: jamás hubiera podido creer que un gato fuese bastante inteligente para hacer cosas parecidas: en fin, este no era un gato cualquiera, pues que repartía su pesca con vosotros. Sin

embargo, llevó el pescador la mano al gorro: y bien, ahora que no lo teneis, ¿cómo os arregláis?

—Nos moriremos de hambre.

—Diablo, diablo, repuso frotándose la nariz: si os he causado tan gran perjuicio, justo es que os lo compense. Veamos, añadió después de un momento de reflexión: ¿es la pereza quien os tiene así para no hacer nada?

Después que expliqué cómo habíamos perdido á los padres, y cómo la familia nos había rechazado, porque éramos muy niños y muy viejos, dijo:

—En fin, yo os daré ocupación: ¿trabajareis con celo?

—¡Oh, sí! le dije; pero mi pequeña hermana es muy niña aun para trabajar; y después, está enferma.

—¿Qué hacer entonces?

—A esto contestó, aunque con timidez: cuando sea grande, trabajaré para los dos.

—Entonces bueno: teneis el aire de dos valientes niños, y como yo os he privado de una providencia, os la quiero reemplazar: atenderé á vuestras necesidades hasta que esteis en disposición de hacerlo por vosotros mismos; venid.

Desde este día fuimos colocados por el inocente asesino de nuestro pobre Morrito. Su solicitud se propagó con la mas viva generosidad, haciéndome un buen artista, y á mi hermana una buena obrera, sin olvidar á nuestro amigo el Morrito, causa primera de nuestra posición actual.

Hemos obtenido la piel de nuestro gato, que conservamos como una reliquia que nos recuerda lo que hacía por nosotros; y comparando su reconocimiento al de algunas gentes, la balanza se inclinará en favor del animal.

Mi hermana Paulina se hizo la protectora de todos los gatos. En cuanto á mí, conservé un buen recuerdo de mi vigilante amigo Morrito, y jamás había podido tener para los gatos una simpatía mayor; y pienso aun hoy día, que no ha habido un gato sensible y capaz de privarse de las codornices por darlas á su amo, diciéndome muchas veces que si el pobre Morrito hubiera vivido mas tiempo, puede ser que hubiera originado él una raza de gatos reconocidos y fieles.

¡Pobre Morrito!

T. DE C. R.

## EL ÁNGEL Y LA HADA.

Hace poco tiempo, que en el quinto piso de una casa habitada por obreros, una mujer, joven aun, pero pálida y demacrada, yacía anegada en llanto, presa de la mas horrible miseria. Su marido había perecido pocos meses antes arrebatado por las ruedas de una máquina, y le había dejado cuatro hijos, de los cuales el mas pequeño no andaba aun. Era tan pobre la desgraciada, que care-



cia de fuego para calentar á sus queridos hijos, vestidos para cubrirlos y pan para alimentarlos; y para colmo de su desgracia la amenazaban con echarla de su vivienda porque no podía pagar un módico alquiler.

—¡No es una desgracia, exclamaba un día en un acceso de desesperacion, que haya gentes tan ricas que no tengan hijos y los deseen, mientras que yo no puedo satisfacer el hambre de los míos! ¡Que no tuvieran ellos mis hijos, ó yo tuviera su fortuna!

Elisa, su hija mayor, que tenía seis años, preciosa como una joya, oyó esta exclamacion desgarradora y comprendió su sentido. Bajó al momento á la calle y buscaba..... ¿qué? Las gentes ricas que pasaran. Muy luego se fijó en un lujoso carruaje que estaba parado á algunos pasos de allí, y se dispuso á contar lo que habia oído á su madre á un caballero y una dama que estaban en él elegantemente puestos, para lo cual corrió hácia ellos, y con una ingenuidad difícil de manifestar les dijo:

—Señor y señora, que sois ricos, ¿teneis hijos?

—Nó, niña, respondió la señora asombrada: ¿por qué nos haces esta pregunta?

—¿Vosotros no teneis hijos? Bien: ¿y los quereis?

Ellos la miraban y se sonreían.

—No nos los ha dado Dios, repuso la señora, que es quien puede darlos.

—Mi mamá os los puede dar tambien, señora, porque tiene cuatro, y trabajando día y noche no puede ganar bastante para mantenerlos; y ella dice que las personas ricas como vos harían una obra de caridad tomando á su cuidado á mis hermanitas y mi hermano pequeñito.

—Y á tí tambien, ¿no es verdad?

—¡Oh! nó, yo quiero mas estar con mi mamá; ¡porque es pobre y la amo tanto!....

—¿Dónde vive tu mamá, niña? le preguntó la señora visiblemente conmovida.

—Allí, en lo mas alto de aquella casa.

—Enséñame el camino, que voy á llegarme á verla.

La señora dijo á su marido que la esperase, y precedida de Elisa, subió donde su pobre madre se hallaba llorando rodeada de sus tres hijos hambrientos. Ante este espectáculo, que conmovía un corazón menos generoso que el suyo, la señora no pudo contener sus lágrimas; y como era caritativa en extremo, se enteró con tierna solicitud de las necesidades de aquella indigente familia y prometió remediarlas. La madre, sorprendida y cortada, no sabia explicarse la presencia de aquella excelente señora en su casa, y no hacia mas que tender sus manos, porque su emocion no la permitía expresar de otra manera su reconocimiento.

—Yo mejoraré vuestra posicion á todos, dijo la señora; pero quiero encargarme particularmente de la educacion y del porvenir de una de estas hermosas criaturas. Dejádme esta candorosa niña, y yo la adoptaré como hija.

—Nó, señora, yo os ruego, dijo Elisa, que no me separeis de mi madre, porque soy la mayor y no tardaré en trabajar. Tomad mas bien á mi hermana Luisa, que aun no tiene cuatro años: ¿no es verdad, madre mia?

La señora insistió, pero Luisa prefirió la pobreza con su mamá, á la riqueza con una extraña. Por lo demás, Luisa era tambien muy gentil y de una fisonomía interesante, y la señora la eligió en vista de haberlo rehusado Elisa. Dejó á la jóven viuda un bolsillo con dinero, prometiendo procurarla una posicion lucrativa y ocupar á sus hijos. Llevó inmediatamente á su hija adoptiva y la presentó en la calle á su marido asombrado.

—Amigo mio, no teníamos hijos y Dios nos envía uno.

La madre no se separó de su Luisita sin dolor y sin lágrimas, pero se resignó gustosa con la seguridad de que la hacia dichosa. No hay ningun sacrificio delante del cual no retroceda la ternura de la madre.

Hoy, la viuda está instalada en calidad de modista de la condesa de H., y sus hijos están bien vestidos, calientes y bien alimentados. Debe esta inexperada prosperidad á la candorosa audacia de su hija Elisa, y no cesa de decir hablándola de su protectora:

Hada tan bienhechora como ella, no podia ser atraída sino por un ángel del cielo como tú.

T. DE C. M.

## DOLORES DEL AMOR MATERNAL.

Voz fué oída en Rama, lloro y mucho lamento: Raquel llorando sus hijos, y no quiso ser consolada, porque no son.

(EVANG. DE S. MATEO, II, 18.)

En vano intentaria pintar los dolores que turban la dicha de la maternidad, ó que de un solo golpe la destruyen; porque para el corazón de la madre del hombre hay pesares tan inefables, como inefables son sus alegrías; solo me propongo tributar homenajes de honor y admiracion á la grandeza de la dignidad maternal, que revelan los inexplicables sufrimientos á que está destinada.

Es evidente, porque la Sagrada Escritura nos lo enseña, que la madre está destinada á un sufrimiento expiatorio y sagrado. La madre es grande porque sufre; y si al considerar sus penas me siento poseído de una emocion religiosa, es porque veo que los dolores mas acerbos de este mundo son para ella. A ella es á quien las angustias de la vida y las amenazas de la muerte contristan primero; en ella es en quien las penas mas amargas de la humanidad se dejan sentir primero tambien, y esto en los mejores años de su vida; á ella es á quien fué dicho: *Multiplicaré tus dolores.* (Génesis, III, 16.)

*La muger, cuando vá á dar á luz un hijo, está tris-*



te, porque viene su hora,—la hora del castigo que Dios impuso á Eva;—mas cuando el niño ha nacido, no se acuerda ya de sus angustias:—¡tan grande es su alegría! (S. Juan, XVI, 21.)

Pero, cuando mas lleno de esa indecible alegría tiene su corazon, vé algunas veces, contra el instinto de la naturaleza, que una muerte prematura le arrebatara el hijo de sus entrañas: ¡esto es para ella el dolor de los dolores!

Cuando la corona de la maternidad se deshace, cuando la muerte le arranca una bella y delicada flor, cuando pierde esta madre lo que para ella era mas caro en el mundo, ¡ah! entonces cubren su descoronada frente las nubes mas sombrías y la tempestad no tarda en estallar.

«Voz fué oída en Rama, lloro y mucho lamento: Raquel llorando sus hijos, y no quiso ser consolada, porque no son.»

Nada mas augusto, ni mas tierno y terrible á la vez, que el grito del dolor maternal. Lo he oído algunas veces, y es venerable, imponente; tiene una magestad que admira y un sonido que desgarrar; es un profundo gemido del alma, que domina, que penetra y que destroza: no hay criatura tan salvaje, ni de ferocidad tan extremada, que no ceda á este grito. La mas humilde de las mugeres se convierte en una leona, cuando le arrebatan su hijo. «¡Devuélveme mi hijo!—decia al leon de Florencia, en el transporte de su dolor, una madre fuera de sí;—y el leon, espantado, dejó el niño á los piés de la madre.»

Semejante grito procede de un dolor tan extraordinario, de tan profundo é irremediable dolor, que no es posible revelar todo su misterio. Jamás he intentado consolar este dolor, porque parece que hay en el corazon de las madres no sé qué cosa que Dios sabe, pero que permanece inconsolable. ¿En qué consiste? Lo ignoro; pero es seguro que las mas vivas alegrías del mundo no lo pueden aplacar.

«No me llameis Noemi,—esto es, hermosa,—sino llamadme Mura,—esto es, amarga,—porque el Todopoderoso me ha llenado en extremo de amargura, dejándome sin hijos.» (Ruth, I, 20 y 21.)

¿Por qué, pues, tanto sufrir en tan alta dignidad? ¿por qué á las dulces alegrías de las madres se mezclan tantas y tan amargas lágrimas? ¿por qué tan destrozadoras penas en las entrañas que nos dieron la vida? Este hecho lo explicamos, nosotros los cristianos, por la caída original y por la gran ley de la expiación.

Razónese cuanto se quiera sobre este grave asunto, es un hecho tambien, que en soportar con paciencia las grandes desgracias, hay una dignidad superior: pues bien, debo añadir que, generalmente, el hombre no es tan capaz de esta dignidad como la muger. Cuando la muerte hiere á una familia en un hijo muy amado, en una hija idolatrada,—¡cuántas veces lo he visto!—el hombre, el padre, se queda anonadado; la muger, la madre, tiene destrozado el

corazon, pero resiste; se vé que está hecha para sufrir, que sabe sufrir, que posee la ciencia y los secretos del dolor: hay en ella cierta cosa que permanece profundamente herida; pero siempre fuerte é invencible, en medio de las ruinas de su corazon.

Entonces toda la magestad del padre se desvanece ante la dignidad del dolor maternal. Por mi parte, al contemplar este dolor, he compadecido, sí, pero he admirado mas, respetando con enternecimiento los mas heroicos, los mas reparadores, y, permítaseme decir, los mas divinos infortunios de la humanidad.

En tales momentos, he comprendido por qué cuando el Dios de infinita bondad vino al mundo, y quiso manifestar las ternuras de su corazon á los hijos de los hombres, se comparó á una madre; he comprendido por qué hizo mas: quiso darse una y pronunciar tambien este sagrado nombre. Nosotros alabamos cada dia á aquella en cuyas purísimas entrañas encarnó, y que, muerto, lo estrechó contra su seno.

¡Cosa admirable! la Virgen que el Hijo de Dios eligió por madre, debió ser la madre de los dolores: tal fué su nombre y tales fueron sus destinos y su grandeza. En el Calvario no podían faltar los dolores del amor maternal. Tan verdad es que la nueva Eva, la muger evangélica, debe tener en su alma un inagotable tesoro de paciencia, que hace de la madre el simpar esplendor de la humanidad.

T.

## ANÉCDOTAS.

### I.

Dice no sé qué filósofo: *Cuanto menos hablamos, menos necedades decimos*; otro dice: *Si no estás muy seguro en lo que vas á decir, cállate*; y otro: *Antes de hablar, debemos hacer dar tres vueltas en la boca á nuestra lengua*.—Estas frases, que nos indican la grande prudencia que debemos tener en el hablar, nos recuerdan esta sencilla anécdota:

Llábase en Francia *principal* al profesor de un colegio municipal, así como *provisor* al que lo es de un colegio ó liceo imperial: pues bien, iba á comenzar su lección un profesor de cierto colegio municipal, cuando observó que la chimena no estaba encendida, y llamó á un dependiente para que la encendiese. El criado vino en seguida, y al dejar en la chimenea un grueso tronco, dijo:—Voy por alguna leña menuda; mientras tanto, ahí queda ese *leño*.—Este es el *principal*, dijo sencillamente el profesor.

Las risas de sus discípulos le advirtieron que había hablado muy de ligero; pero ya era tarde. Desde entonces tuvo un mote poco grato para un profesor.



## II.

Celebraba una familia de antiguos colonos alemanes, establecida muchos años hacia en los bosques de la Pensilvania, la tradicional *Noche-buena* alrededor de la chimenea, cuando, al levantar la cabeza para apurar un vaso de vino, fijó la vista uno de los hijos de la casa en un pequeño cuadro colgado en la pared y que contenía un hermoso rizo de cabellos rubios sobre fondo de seda azul; y volviéndose á su anciano padre, le dijo:

—Hace tiempo que deseo saber, padre mio, qué significa ese rizo.

—Que yo tambien he sido rubio: esa es la muestra que muchos años hace brilló ¡ay! en esta cabeza, donde no veis ahora mas que alguno que otro hilo de plata. Ese rizo encierra una antigua historia, que mi padre no contaba jamás sin que una lágrima corriese por su mejilla. Oidia, y quiera Dios que su recuerdo os enternezca aun, cuando yo no esté ya entre vosotros para celebrar la *Noche-buena*.

Tenia yo apenas cuatro años, y mi rubia y larga cabellera, de que mi pobre madre estaba enamorada, flotaba siempre al aire libre, espuesta al sol, á la lluvia, al viento. Un dia mi padre, que me llevaba frecuentemente consigo, fué al bosque inmediato para cortar leña, acompañándole yo; y mientras él manejaba diestramente su grande hacha, haciendo saltar por todas partes astillas enormes, jugaba yo á su rededor: una gruesa rama vino á caer de pronto á mis piés y en ella un nido de pajarillos; me bajo para cogerlo, y enredándoseme un pié, caigo de cabeza sobre el tajo, donde mi padre golpeaba para mondar los troncos partidos. En aquel momento giraba el hacha con toda la fuerza de su robusto brazo, y era imposible detenerse: lancé un grito agudo al ver bajar la cuchilla; y al dar con ella el golpe sobre el tajo, mi padre cayó al suelo desvanecido, muerto al parecer. Mas á poco nos recobramos, él de su espanto y yo de mi caída, y estrechándome en sus brazos mi padre, me tentó por todas partes y no podía creer que estuviese vivo; pero al ver la sonrisa en mis labios y que ni una gota de sangre aparecía en mi cuerpo, convencido ya, cayó de rodillas, anegado en lágrimas y dando gracias á Dios por aquel milagro. Al levantarse y tomar de nuevo el hacha, encontró sobre el tajo un largo y espeso bucle de cabellos rubios cortado por el hacha: lo cogió, lo cubrió de besos, y tomándome en brazos, corrió como un loco hácia la casita arrojándose cariñosamente en el regazo de mi madre, atónita al vernos.

Esta es la historia de ese rizo rubio que ahí veis; mi padre quiso conservarlo á nuestra vista, para que la familia admirase y agradeciera siempre la infinita bondad de la Providencia.

## III.

Cuando Francisco I de Francia envió á América, en 1534, á Jacobo Castries, hábil navegante de Saint-Malo, para que hiciese descubrimientos en provecho de la Francia, solia decir graciosamente: «¿Qué? ¡El rey de España y el de Portugal se han de dividir tranquilamente entre sí el Nuevo-Mundo sin darme parte! Que me digan en qué artículo del testamento de Adán les legó nuestro primer padre la América.

## IV.

Sadi, poeta persa, cuenta que, siendo niño, leía una noche el Corán sobre las rodillas de su padre: habiendo visto que, mientras él leía, sus hermanos dormían profundamente, interrumpió su lectura, miró á su padre, y le dijo:—Padre, mira; ellos duermen, mientras yo leo. Entonces el padre le besó llorando, y le contestó:—¡Ay! hijo mio, ojalá que tú durmieses como tus hermanos, mas bien que fatigarte tanto, para perder en seguida todo el mérito de tu accion por tu vanidad.

## V.

Isabel de Castilla, la reina Católica, era tan reservada en cuanto á la decencia, que en toda su vida no llegaron sus camareras á verla al descubierto ni la punta de un pié.

## VI.

Un sábio ha dicho, resumiendo la historia de la mujer, que es una bestia de carga entre los salvajes; en Oriente, un mueble de capricho; y en la Europa cristiana, un niño mimado.

## VII.

María Luisa de Francia se preparaba á hacer su primera comunión con una buena confesion general, y habiendo anotado todos sus pecados, leyó el escrito á su aya. Cuando los leía, se ruborizó de pronto y saltó un renglon; pero el aya insistió en conocer aquel gran pecado, y la niña la dijo:—Es un gran pecado de orgullo; he deseado haber nacido *turca* para convertirme en seguida de una manera ostentosa y brillante.

## VIII.

Habiéndose encolerizado un dia Madama Luisa de Francia con una de sus damas, la dijo:—¿No soy, por ventura, la hija de vuestro rey? Entonces la camarista la respondió dulcemente:—Y yo, señora, ¿no soy la hija de vuestro Dios?—Es verdad, repuso la admirable princesa, y os pido que me perdoneis.

C. A. DE L.



## INFLUENCIA DE LA MÚSICA.

Cuenta Chateaubriand, que en uno de los viajes á los países salvajes de la América, se vió un dia fuerte y desagradablemente sorprendido al estar próxima á tocarle una enorme serpiente cascabel que se dirigia á su habitacion. Muchos salvajes acudieron, á los gritos en que prorumpió, para matarla; y uno de ellos hizo señas para no moverse: este tomó una especie de flauta que llevaba consigo, y se puso á tocar con dulzura. A los sonidos armoniosos de esta música, la serpiente, que se deslizaba entre la yerba con ojo centelleante, se detuvo y volvió la cabeza hácia el músico que tocaba la flauta. A poco tiempo, la mirada de la serpiente habia perdido su ferocidad; su cuerpo se detenía, y su cabeza se inclinaba hácia el salvaje, que continuaba tocando. Luego que este estuvo seguro del efecto de su música sobre el reptil, sin cesar de tocar la flauta, se retiraba á un pequeño descampado; la serpiente le seguía, sin dejar de aparecer fascinada. Cuando el flautista la vió lejos de los viajeros, los salvajes querian matarla para impedir sus peligrosas escursiones; pero como la habia retirado del sitio donde estaba Chateaubriand, mandó que se la perdonase, puesto que la pasion del reptil por la música ejercia sobre él influencia bastante para evitar toda catástrofe.

T. L.

## ALGUNAS INVENCIONES Y DESCUBRIMIENTOS

## ÚTILES.

*Agujas.* Fueron conocidas en Oriente de inmemorial é importadas á Inglaterra en 1545 por un indio.

*Batista.* Su invencion se atribuye á un aldeano, Bautista Cambray, que habitaba en la aldea de Catani en el siglo XIII.

*Chimeneas.* Las primeras fueron construidas en Inglaterra por el año 1200; pero hasta 1500 no se hicieron de uso general en Europa.

*Circulacion de la sangre.* Descubierta en 1616 por William Harvey.

*Alfileres.* Los primeros fueron hechos en Inglaterra (año 1543), aunque algunos suponen que en Francia (1540).

*Linterna mágica.* Inventada por Kircher, físico del siglo XVII.

*Litografía.* El arte de imprimir sobre la piedra se debe á Aloys Sennefelder, corista del teatro de Munich, año 1800.

*Anteojos.* Roger Bacon parece haber sido el inventor en 1240. Atribúyese tambien su invencion á Salvinio

Degli Armati en 1285. En 1817 Vincent Chevalier inventó los de cristales azules.

*Muselina.* El nombre de esta tela viene de Mossoul, en la India: introducida en Inglaterra en 1670, se comenzó á fabricar en Francia en 1781.

*Terciopelo.* Inventado en Génova bajo el reinado de Luis XII de Francia. La primera fábrica francesa se fundó en Lyon (1536) por Turqueti el Harris.

El terciopelo de algodón se inventó en Inglaterra, año 1647.

*Gaceta.* El primer periódico del mundo fué la *Gazetta* del gobierno de Venecia, que se dió á luz en 1531, en medio de la lucha gigantesca que aquel sostenia en esta época.

Relojera en forma de zapatilla



Recomendamos esta labor á nuestras lectoras, como una verdadera novedad: es de madera oscura con aplicacion de adornos en cuero estampado, color tambien oscuro mas subido.



La parte superior está destinada á contener el reló, como lo indica el gancho dorado fijo en ella. Se la guarnece de seda algodónada debajo.

El pequeño medallón en forma de corazón que hace la pala, se ejecuta en cañamazo de seda de color y á medio punto. Se podría también ejecutar con perlas finas de dos matices del gris, en los cuales se podrían mezclar, para obtener mas efecto, perlas de oro, plata ó acero. Este trabajo no se puede realizar con éxito sino que por los dos medios indicados.

Si se prefiere ejecutar en tapicería de seda, se podrían representar también las flores en otros matices que los que hemos indicado, puesto que no se opone á la claridad

del dibujo. Así se podría formar la rosa inferior con diversos matices del gris, y lo restante que la acompaña, de diversos matices ponceau.

Toda persona que se ocupe en trabajos de este género, sabe perfectamente que la variedad de los matices que se toman para representar las hojas, se armoniza con la claridad y brillantez de las restantes. No se dejará, pues, de tener en cuenta este medio de efecto, que no tenemos necesidad de recomendar de una manera especial.

Las diferentes flores se pueden ejecutar también por diversas series del matiz de rosa, lo mismo que las hojas por matices del verde.

E.

Margarita á crochet para colcha.

Se toman doce mallas y se pica la de atrás para formar un círculo.

**Primera vuelta.** Treinta y seis barretas, pasando el crochet bajo las mallas.

**Segunda vuelta.** Treinta y seis barretas en las mallas de atrás de la vuelta precedente.

**Tercera vuelta.** Cinco mallas al aire picadas en las mallas de atrás y dejando una malla de distancia. Acabada esta vuelta, se deben tener diez y ocho.

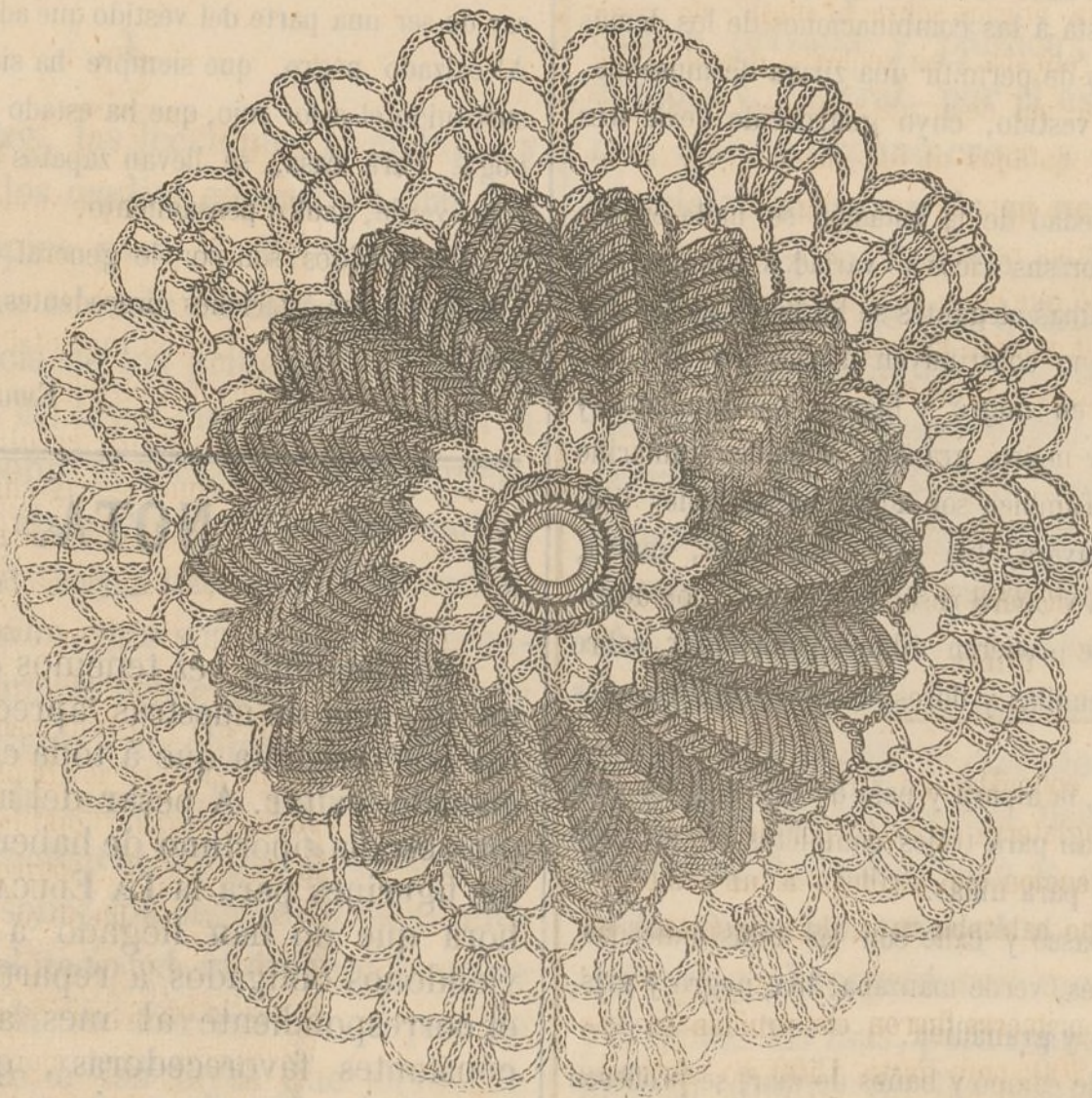
**Cuarta vuelta.** Cinco mallas al aire, que se fijan con la ayuda de una barreta en medio de cinco mallas de la vuelta precedente.

**Quinta vuelta.** Barretas hasta el medio de la quinta malla, donde se hacen tres barretas en la misma malla.

**Sesta vuelta.** Tres barretas en la barreta de en medio de las tres que se han hecho en la vuelta precedente.

**Sétima, octava, novena, décima, undécima y duodécima vueltas.** Como la sesta.

Al fin de la duodécima vuelta, si la labor se hace exactamente, se obtiene una especie de feston que simula los pétalos de la margarita.



**Décima tercera vuelta.** Cinco mallas en el aire, una barreta en medio del espacio que separa los dos puntos ó festones.

**Décima cuarta vuelta.** Cinco mallas al aire; la primera en la malla de atrás de la barreta que sujeta los dos festones, las siguientes en las cinco mallas.

**Décima quinta vuelta.** Seis mallas al aire, una barreta bajo las cinco mallas de la vuelta precedente.

**Décima sexta vuelta.** Cuatro

mallas al aire; una barreta doble; se pica bajo las seis mallas de la vuelta precedente; cuatro mallas al aire, dos barretas dobles, dos mallas al aire y dos barretas dobles.

**Décima sétima vuelta.** Una barreta al lado, la de la barreta de la vuelta precedente; cuatro mallas al aire; siete mallas al aire; dos barretas dobles; meted el crochet bajo las dos mallas que separan las barretas de la vuelta precedente; dos mallas al aire; dos barretas dobles; tres mallas al aire; una barreta al lado de la barreta que se halla aislada.

**Décima octava vuelta.** Una barreta bajo la primera



de las cuatro mallas de la vuelta precedente; seis mallas al aire, tres barretas dobles, seis mallas al aire y una barreta, que se entregó aquí bajo la última de las seis mallas al aire de la vuelta de la precedente.

E.

### MODAS.

La moda reinante, siguiendo el carácter vario de la época, se acomoda, sin embargo, á las exigencias de la estación: así, vemos seguir en gran favor para las elegantes las toilettes blancas, compuestas de falda y pardessus, empleando la muselina labrada para que puedan servir, tanto para soirés de confianza, como para calle. Su confeccion se ajusta á las combinaciones de los demás trajes, hasta el punto de permitir una zuava de muselina, semejante á la del vestido, cuyo guarnecido lleva tres volantes en el bajo.

Pero la gran novedad de la estación se halla en los vestidos de fular, por sus ricos y variados dibujos. El buen gusto de las damas elegantes se ha fijado en los fulares de mil rayas, que contribuyen á dar una brillante distinción. Los hay en negro y blanco, pensamiento y negro, gris habana y negro, granada y blanco, amarillo indio y negro, etc. También son admitidos de color liso, de color verde primavera, lila persa, hortensia, malva, gris ruso, gris perla y cuero ruso. Por último, con destino á las señoritas se prefieren dibujos pompadour sobre fondo blanco, con semillas y flores delicadas de diferentes matices.

El piqué blanco, la alpaca y pelo de cabra, color gris muy claro, se emplean para trajes completos de un solo color, especialmente para niñas.

Alternan para paseo y calle con las telas indicadas, el tafetan verde inglés, verde manzana, lila, negro y gris, adornados de encaje y granadina.

Para los trajes de campo y baños de mar, se prefieren los vestidos de un solo color claro: los forma la falda, un paletot con bolsillos al pecho, botinas con tacon, manguitas blancas y sombrero redondo en forma de campana, guarnecido con caídas, plumas y terciopelo.

Los cuerpos abiertos ó escotados, con camisetas y zuavas, son un importante detalle para la toilette. Las camisetas son generalmente de muselina lisa, plegada á pliegues fijos, y cogidos en lo alto por un pequeño terciopelo ó cinta. Con los cuerpos subidos se lleva siempre un pequeño cuello liso y mangas semejantes, montadas sobre un bullon de muselina: el cuello cruza por delante.

Los fichús están mas de moda que nunca para media toilette. Los hay muy variados: de encaje negro y blanco,

organdi, muselina y tul bordados, guarnición de encaje ó pasamanería, ó crochet á punto español ó americano.

Los sombreros son un poco menos exagerados que los de las anteriores estaciones, y su modificación nos parece haber comprendido no es muy agradable á las señoras de gusto. En lugar de ser derechos y elevados sobre la frente, tienen el ala ligeramente inclinada, de modo que acompañan á la vista sin ocultarla. Bajo este ala entran las flores, las plumas y la blonda entremezcladas, á formar graciosos grupos para su adorno. El crespon, la crin blanca y negra, la paja lisa ó mezclada, se emplean también para los sombreros de toilette especial. Los mas preferidos de todos son los de tul y paja de arroz. Hay muchos de crespon rosa, azul y malva, que van adornados todo alrededor con una pluma, que hace el efecto de un gran rizado.

El calzado ha sufrido una pequeña modificación, á pesar de ser una parte del vestido que admite poca variedad. Al calzado negro, que siempre ha sido de rigor, se ha sustituido el color rojo, que ha estado otras veces en gran boga. Para casa, se llevan zapatos con tacon marroquí rojo, verde, azul ó pensamiento.

Los vestidos son por lo general mucho mas cortos que los de las estaciones precedentes, aun los mas elegantes.

EMILIA R. Y R.

### NOTA.

Por segunda vez tenemos que apelar á la indulgencia de nuestras apreciables suscriptoras por una falta que á toda costa hubiéramos querido evitar. A pesar del aviso que recibimos en dia oportuno de haber salido de París los figurines para la LA EDUCANDA, esta es la hora que no han llegado á nuestro poder, viéndonos obligados á repartir el número sin el correspondiente al mes actual. Nuestras constantes favorecedoras, que conocen la exactitud con que venimos cumpliendo por espacio de año y medio todo lo que ofrecimos, comprenderán lo sensible que es á la empresa de LA EDUCANDA incurrir por segunda vez en una falta á que no puede poner instantáneo remedio, aunque para evitar la parte que haya de mal servicio ha resuelto entenderse con otra casa de París que la ofrezca garantías de mas exacto cumplimiento.

Escusamos decir á nuestras amables suscriptoras que recibirán el figurin tan luego como llegue á manos de la empresa de LA EDUCANDA.